

MONS. PERE TENA GARRIGA (1928 - 2014)

La levedad de la luz que penetraba por los vitrales góticos del ábside de la catedral de Barcelona era como un discreto anuncio de que muy pronto nos encontraríamos en aquel momento en el que el ocaso de la luz solar nos sitúa al término de la jornada.

LAS EXEQUIAS

Pero aquella tarde, del pasado 11 de febrero, no nos fijábamos en la luminosidad de aquel plácido atardecer, sino en el féretro que, no sin cierta dificultad, hacían descender por la estrecha escalera que da acceso a la *aula defunctorum* situada debajo del coro de la catedral.

El féretro que motivaba nuestra atención contenía los restos mortales de Mons. Pere Tena Garriga, a quien el Señor había llamado de este mundo el día anterior, 10 de febrero. Bajo el coro, es decir, bajo el piadoso canto de la salmodia, con el habitual ir y venir de los versículos dialogando de una parte del coro a la de enfrente, descansarían, con el apacible dormir del sueño de los justos, los restos de nuestro querido Mons. Tena. Los fieles se unían a la *valedictio* exequial con el canto popular del *Virolai* a Nuestra Señora de Montserrat, que van repitiendo la súplica: «*Guieu-nos cap al cel*» (Guíanos al cielo). Al piadoso respeto de aquel momento se unía la emoción que nacía del corazón de muchos de los presentes.

Varias y diversas voces se han escuchado ya, desde el mismo día de su óbito, glosando la personalidad de Mons. Tena, tanto en el aspecto pastoral, como en el docente, el de gestión o en el trato diario con las personas. Por otra parte, los lectores de *Phase* conocen suficientemente su pensamiento, a través de la notable cantidad de artículos que publicó en esta revista, que él mismo había fundado.

Procuraremos ser sobrios pues, en estas páginas, para no multiplicar sin más los plácemes, merecidos, sin que por ello dejemos de

mencionar aquellos puntos sobresalientes de su vida o de su obra que deben permanecer en nuestro recuerdo. Evitaremos, también, convertir estas líneas en un elenco de recuerdos personales.

PRIMEROS AÑOS

Mons. Pere Tena Garriga nació en L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), el 14 de mayo de 1928.

De pequeño, casi podríamos decir en cuanto pudo (porque la contienda bélica de los años treinta puso puntos suspensivos a muchas realidades), ingresó en los cursos de latinidad del Seminario de Barcelona. Se sabe que, en cierto momento, dedicó una tarde a la consideración de los pros y contras que suponía el formar parte del grupo de monaguillos de su parroquia o bien participar en las actividades de los grupos juveniles entonces en boga. La balanza se decantó por los ayudantes del altar y posiblemente de esta opción nació su vocación al ministerio eclesialístico.

ESTUDIOS Y ÓRDENES

En el Seminario de Barcelona cursó la latinidad, la filosofía y los primeros cursos de teología, que concluyó en la Universidad Gregoriana de Roma, donde acudió para obtener los grados de licenciatura y doctorado en teología, los grados en la disciplina propia de aquellos años –la Teología dogmática– puesto que no existía todavía la especialización en liturgia.

En el marco de estos estudios, oportunamente, según el proceder de aquellos años, fue incardinado a la diócesis de Barcelona al recibir la clerical tonsura (Seminario, 19, diciembre, 1947), a la que siguieron las Órdenes menores (seminario, ostiario y lector, 18 diciembre 1948; y exorcista y acólito, 19 diciembre 1948). También en la capilla del Seminario, un año después, era ordenado como subdiácono, el 18 de diciembre de 1948.

El diaconado lo recibió en Nuestra Señora de Pedralbes, el 25 de junio de 1950. Hay que hacer constar este extremo, puesto que a menudo solo se habla de cuando fue ordenado de presbítero y de obispo, así como del provecho pastoral con el que ejerció estos dos últimos mencionados ministerios. Pero la verdad es que también había sido ordenado diácono y creemos que, aunque transitoriamente, también con fruto ejerció tal ministerio.

La ordenación como presbítero la recibió el 29 de julio de 1951, con dispensa de edad, pues faltaba casi un año para que alcanzara la edad canónica de los veinticuatro años que se precisaban para acceder al presbiterado. Esta ordenación tuvo lugar en la apilla del Casal Borja, Residencia de los miembros de la Compañía de Jesús en Sant Cugat del Vallès (Barcelona). Esta ordenación no estuvo exenta de cierto sobresalto, del que Tena, no obstante se libró. El ritual de la ordenación presbiteral prescribía al obispo ordenante que antes de la plegaria de ordenación, «*utramque manum super ordinandi caput imponit*» (impone ambas manos sobre la cabeza del ordenando). Pues bien, alguien se dio cuenta de que el obispo estaba imponiendo solo una mano sobre la cabeza de los que estaba ordenando y no *ambas* como indicaba el *Pontifical Romano*. Esto sucedió hasta el ordenando que precedía a Tena. Una vez advertido el obispo, a Tena ya le impuso ambas manos. Acabada la ordenación y escuchado el parecer de los juristas sobre la cuestión, se determinó que por tusiorismo, a fin de que no quedaran dudas sobre la ordenación, se repitiera la misma al día siguiente, circunstancia que no se daba ya con Tena, cuya ordenación no tuvo que ser iterada porque ya había sido efectuada «*rite*», es decir, como se debía. Los que se vieron afectados, sí tuvieron que volver. Lo que sí hacía el presbítero Tena, al menos los años que pudo hacerlo, es ir a celebrar la misa en la capilla del Casal Borja, para celebrar el aniversario *in situ* de su ordenación presbiteral.

SU TESIS DOCTORAL

Por aquella época él ya estaba trabajando en su tesis doctoral, que defendió en la Universidad Gregoriana, de Roma, en mayo de 1954. El título de la tesis fue *La palabra Ekklesia. Estudio histórico-teológico*. Una tesis que fue muy elogiada y citada posteriormente por los especialistas en eclesiología y en liturgia.

CANONIZACIÓN DE PÍO X

La defensa de su tesis coincidió con la canonización, llevada a cabo por el papa Pío XII, de san Pío X, cuyo impulso pastoral fue decisivo en los inicios del movimiento litúrgico. De su presencia en Roma de esta canonización queda, como recuerdo y también para fomentar la devoción de los fieles, una fotografía-póster de san Pío X, colgada cerca de la capilla del Santísimo de la parroquia de San Juan de Horta (Barcelona). Esta fotografía la trajo él de Roma a su vuelta de la asistencia a dicha canonización.

COADJUTOR EN SAN JUAN DE HORTA

De la mencionada parroquia fue nombrado coadjutor el 29 de julio de 1953. De hecho, este nombramiento venía a ser una ratificación de la situación ya existente desde su ordenación. En sus estancias alternadas entre Roma y Barcelona mientras concluía la redacción de su tesis doctoral, su presencia en San Juan de Horta ya era habitual, dado que su hermano, también presbítero, Mn. Francesc, era vicario de la misma y necesitaba una ayuda a su lado porque el párroco estaba gravemente enfermo. Su labor pastoral como coadjutor se centró, como es natural, en su atención a los jóvenes, atención de la que aún se guarda buen recuerdo. Cabe señalar que también fueron los años de la inicial renovación de la Vigilia Pascual, previa a la renovación de toda la Semana Santa.

El 4 de enero de 1956 dejaba San Juan de Horta. Al despedirse de los feligreses, concluyó su alocución al término de la misa de acción de gracias que había celebrado con unas palabras tomadas de san Pío X, pronunciadas al despedirse de los feligreses de Salzano para ir a la curia y al Seminario de Treviso. Dijo, a modo de conclusión: «Orad por mí, porque os he amado». Además de la belleza de la despedida, son expresión –estas palabras– de hasta qué punto tenía la mirada puesta en san Pío X. Se despedía de Horta para ir, también como coadjutor, a la Parroquia de Santa María, de Gracia, en Barcelona. Fue, este, el segundo y último nombramiento parroquial que tuvo.

CONGRESO LITÚRGICO DIOCESANO 1956

Este mismo 1956, por iniciativa del Arzobispo Gregorio Modrego se celebró en Barcelona un Congreso Litúrgico Diocesano. Tena fue nombrado vicesecretario del comité ejecutivo del mismo. Este Congreso tuvo su trascendencia porque en una de sus conclusiones se pedía la publicación de un *Directorio para la santa Misa* de la diócesis de Barcelona, que se hizo público en 1958, junto con el libro *Moniciones y plegarias para la santa Misa*. Estas publicaciones, fruto del equipo que se formó y en las que Tena tuvo un papel destacado, dieron pie para que Tena y un grupo de sacerdotes fundara el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, que puede considerarse fundado por él, que presidió su actividad desde el principio y al que dedicó buena parte de su labor pastoral y de su vida.

PROFESSOR DEL SEMINARIO DE BARCELONA

Junto a esta actividad en el campo de la pastoral litúrgica, también fue en 1956 cuando inició su labor docente. El 2 de octubre de aquel mismo año fue nombrado Profesor del Seminario de Barcelona. Por aquel entonces este nombramiento casi suponía volver a «reparar» los estudios. Tena empezó, pues, esta labor docente dando clases de disciplinas propias del campo de la filosofía. Le correspondió, por tanto, explicar lógica, crítica, ontología, historia de la filosofía antigua y quizá alguna disciplina más a este tenor. Al empezar el curso 1963/64 ya fue profesor de Teología Pastoral. Algo más adelante y de acuerdo con la *Sacrosanctum Concilium*, que pedía que se incluyera la liturgia en los programas de formación eclesial, llegó a explicar la asignatura de liturgia y luego la de teología sacramental.

IMPULSOR DE INSTITUCIONES ECLESIASTICAS

Su labor docente estuvo acompañada de una destacada labor de gestión en el campo de la docencia eclesial superior. Fueron los años en los que la docencia propia del Seminario se transformó y fue consolidándose con la modalidad propia de una Facultad de Teología. Explicar todo este proceso y el papel que Tena tuvo en el mismo sería largo. Recordaremos algunos de los momentos más significativos, sabiendo que Tena participó activamente en los mismos y nos podremos imaginar el trabajo que comportó para él.

Primero fue la creación de la *Facultat de Teologia de Barcelona*, formada por dos secciones: San Francisco de Borja, padres jesuitas, y San Paciano, que provenía de los cursos institucionales del Seminario. Esto fue la base para estructurar la *Facultat de Teologia de Catalunya*. En este marco hay que situar también la creación del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona, dependiente de la *Facultat de Teologia de Catalunya*. Aunque aquí todo esto queda citado como si fuera de paso, hay que tener presente las horas escondidas en las gestiones personales, las largas reuniones con las comisiones de trabajo y la laboriosa redacción de los Estatutos, que nunca acaban de estar en su punto.

CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA DE BARCELONA

Pero, volvamos atrás, porque atrás hemos dejado el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. Este Centre iba creciendo sin prisas,

pero sin pausas. Era como su hijo mimado. Aparte de las publicaciones, de las revistas, que fueron naciendo oportunamente, sobre todo la revista *Phase*, con un consejo, que él quiso amplio, sabio y amical, y que pronto se hizo un lugar entre las principales revistas de liturgia, hay que sumar aquí la coincidencia con los años de postconcilio, que comportaron conferencias, cursos y cursillos a todos los niveles. (Por otra parte –esto hay que decirlo entre paréntesis–, a él, la Constitución de liturgia del Vaticano II, además de trabajo, le supuso pasar por una larga hepatitis). En relación al Centre, se podrían llenar páginas, pero lo dejamos en un apunte porque de sobras todos conocen su labor en esta institución y a través de esta institución.

SU MÚLTIPLE ACTIVIDAD

Durante los años sesenta y setenta sería largo enumerar todas las comisiones, delegaciones y entidades, dentro del campo de la liturgia, de las que formó parte y en las que se esperaba siempre de él una palabra de orientación, un consejo atinado, una particular orientación sobre lo que se debía hacer lo que se debía evitar. Queden estas breves líneas como testimonio de su labor en los mencionados años. Un cierto reconocimiento de esta labor en Barcelona es su nombramiento como canónigo, el 15 de julio de 1986.

COLABORADOR DEL MINISTERIO PETRINO

Pronto tenemos otra fecha que debe ser destacada: el 15 de mayo de 1987. Esta fecha es la de su nombramiento «*per fare il sottosegretario*» (como a él le gustaba decir) de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Aparte de la amistad que trabó, de manera particular, con el cardenal Martínez Somalo y con Mons. Virgilio Noè (entonces prefecto y secretario, respectivamente de la Congregación) en lo que él ponía mayor énfasis es en la labor que hizo en aquellos años (del 1987 al 1993) como colaborador muy cercano al ministerio petrino.

OBISPO

El 24 de junio de 1989 fue nombrado prelado honorario de su santidad. Pero esta fecha honorífica no es ahora la de mayor importancia que debemos señalar. Una fecha significativa, en cambio, como reconocimiento de su labor en todos los ámbitos del terreno de la

liturgia, fue la de su investidura como doctor *honoris causa* por el Instituto Pontificio San Anselmo, en Roma. Esta investidura tuvo lugar el 3 de noviembre de 2001. Pero, volvamos un poco atrás. Sobre todo, hay que dejar constancia ahora del 9 de junio de 1993: su nombramiento episcopal, que le comunicó personalmente el cardenal Mayer, Prefecto de la Congregación para los Obispos. Era el día de san Efrén, que cada año celebraba con particular devoción. Fue nombrado obispo titular de Cerenza y auxiliar del de Barcelona. Su ordenación episcopal, que tuvo lugar el 5 de septiembre de aquel año se celebró en la catedral de Barcelona (o mejor, en la plaza que está delante de la catedral) al mismo tiempo que la ordenación episcopal de Mons. Jaume Traserra y la de Joan Enric Vives.

Vinieron los años de ejercicio del episcopado, que ejerció con su manera habitual, discreta y amable de hacer las cosas. No vamos a hacer ni un juicio ni una relación de aquellos años que parecían concluir con la carta, con fecha de 15 de junio de 2004. Dijo: «parecían concluir» porque aunque a su título de misión episcopal se vio añadida la expresión «emérito», él siguió trabajando con el mismo sentido que tenía del episcopado para ayudar a edificar en este mundo la santa Iglesia de Dios.

SU CONCEPTO DEL EPISCOPADO

Concluyamos estas páginas sobre Mons. Pere Tena con unas palabras pronunciadas por él mismo al termino de su ordenación episcopal. Estas palabras dan sentido a su manera de ejercer el episcopado:

Dentro de poco, acabada la gran asamblea eucarística dominical que nos ha reunido, cada uno de nosotros volverá a su casa llevando en el corazón la gracia de esta celebración y dispuesto a traducirla en buenas obras.

Antes de despedirnos, dejadme que, en nombre de mis hermanos que han recibido también hoy el episcopado, Jaume y Joan-Enric, y en nombre propio, tome ahora la palabra para «anunciar con gozo la salvación, ante del pueblo en día festivo».

«¡No podemos hacer sino anunciarla! ¡Sin duda lo sabéis Señor!»

Es nuestra misión de pastores de la Iglesia, de los obispos junto con los sacerdotes y los diáconos: anunciar y hacer presente la obra de

la salvación de Cristo para todos los hombres. Es la misión de los Doce, de Pablo, y de todos los que les han sucedido legítimamente a través de los siglos en este ministerio. Desde aquel anochecer del primer domingo de la Iglesia, cuando Jesús, el crucificado, se hizo presente, vivo y resucitado, entre los reunidos, y les anunció la paz, les confió la misión recibida del Padre, les dio el Espíritu Santo y los hizo ministros de la reconciliación entre Dios y los hombres.

Lo hemos escuchado en el evangelio de hoy, y se ha realizado en nosotros y para vosotros esta tarde de domingo. No hemos sido nosotros los protagonistas. Es el Resucitado el que lo ha hecho, a través de la acción sacramental de los obispos presentes, por la fuerza del Espíritu Santo.

Como has pensado en nosotros, ¡Señor de la Iglesia! ¡Cómo la amas, y cómo cuidas de ella, tu, pastor y obispo de nuestras almas! «¡Cuántas maravillas has hecho en favor nuestro!»

Vosotros habéis querido participar en esta asamblea en la que hemos sido ordenados. Os lo agradecemos de todo corazón. Ha sido muy bueno que hayáis participado en ella. Así habéis hecho visible a la Iglesia que acoge a los pastores que Dios le envía; la Iglesia que cree, ama y espera, que alaba al Señor y avanza por los caminos de este mundo [...].

Orad por nosotros y por la santa Iglesia de Dios, como a buen seguro ya hacéis. «¡Si el Señor no guarda la ciudad, es inútil que vigilen los guardas!»

Estamos convencidos, en la fe, y así lo decimos en nuestros lemas episcopales, que apacentar el rebaño de Dios es tarea de amor; a nosotros nos corresponde preparar los caminos a fin de que cada uno pueda encontrarse con el Señor; somos colaboradores de vuestro gozo en la medida en la que os ayudamos a ser, y nosotros mismos somos, dóciles a la acción del Espíritu Santo, en la unidad del cual damos gracias al Padre, por medio del Hijo, por los siglos de los siglos.

Josep URDEIX
*Vicepresidente del CPL
y Director de «Cuadernos Phase».*